

Mesa N°4: Cultura, formas materiales y construcciones ideológicas en la edad media

Coordinadores: Garófalo, Hernán (UNR) Giordano, Gustavo (UNC)

La idea de la guerra y la monarquía en la Crónica de Alfonso III

GIORDANO, GUSTAVO

Escuela de Historia, FFyH, UNC

gustgiordano@hotmail.com

RESUMEN

En las crónicas hispanas posteriores al siglo XI, el rey visigodo Witiza –como así también sus hijos– está signado como uno de los causantes centrales de la caída de dicho reino. En efecto, esta imagen será configurada y consolidada a partir de las crónicas que componen el llamado Ciclo de Alfonso III. No obstante, las crónicas anteriores al mencionado ciclo muestran una imagen completamente distinta.

Es, precisamente, este cambio en la imagen de Witiza lo que constituirá el objeto de estudio para la presente ponencia. En ella se buscará establecer y determinar las razones que impulsaron dicho cambio, a partir de la Crónica Mozárabe del 754 y la Crónica de Alfonso III.

Palabras clave: Reconquista – Witiza – Crónica de Alfonso III – Crónica Mozárabe del 754

ABSTRACT

In the Spanish Chronicles post XI century the visigothic king Witiza, and his sons, are identify like the main causes of the destruction of that kingdom. Indeed, this image will be configured and consolidated since the chronicles which are part of *Ciclo de Alfonso III*. But, the chronicles previous to that *Ciclo* show an image fully diferent.

Is, precisely, the change in the image of Witiza will be the main objective in the present paper. Through the analysis of the *Crónica Mozárabe del 754* and the *Crónica de Alfonso III*, version *Rotense* and *Albeldense*, will find out the causes and rezones wich explain the change in that image.

Key words: *Reconquista – Witiza – Crónica de Alfonso III – Crónica Mozárabe del 754*

Rodrigo Ximénez de Rada, en su *De rebus Hispanie*, elaborado en los primeros decenios del siglo XIII, nos relata sobre el fin del reinado de Witiza que:

“...Rodrigo, hijo de Teodofredo, a quien Witiza intentó arrancarle los ojos como a su padre, decidió levantarse a las claras contra el rey con el apoyo del senado romano [...] y tras echarlo del reino consiguió para sí el trono por elección de los godos y mediación del senado. Y así Witiza, ahído de aberraciones, falto de reino, privado de los ojos, exiliado y exrey, acabó su vida de muerte natural en la era 751 en Córdoba, adonde había desterrado a Teodefredo; y aunque dejó a su muerte dos hijos, Siseberto y Eba¹, ninguna de ellos le sucedió en el trono, ya que repugnaban a todos por los desmanes de su padre...”²

Como podemos observar, el Toledano retoma y da forma definitiva a la tradición “antiwitizana” que tiene su origen, fácilmente identificable, en el siglo IX, con las crónicas que componen el llamado Ciclo de Alfonso III. En efecto, la imagen que se construye de Witiza en el mencionado ciclo, marca un quiebre absoluto respecto de la otra crónica a través de la cual tenemos noticias sobre el reinado de Witiza, esto es la Crónica Mozárabe del 754. Es, precisamente, este cambio en la imagen de dicho rey lo que constituirá el objeto de estudio para la presente ponencia, en particular, la forma en que se manipula y construye su linaje. En función de ello, trataremos de establecer cómo dicho linaje se convertirá en un mecanismo de legitimación de la nueva monarquía astur, a partir de la Crónica Mozárabe de 754³ y la Crónica de Alfonso III⁴ –en sus versiones *Rotense* y *Ad Sebastianum*–.

Ahora bien, antes de iniciar el análisis propuesto y a fin de establecer un marco de referencia mínimo, deberemos establecer una caracterización general del corpus documental a utilizar en la presente ponencia. Respecto de la primera de las crónicas en cuestión, esto es la Mozárabe de 754, digamos que si bien se centra ampliamente en la historia hispánica, incluye también relatos de hechos sucedidos tanto en el imperio

¹ En realidad, ambos son hermanos de Witiza. Sus hijos fueron tres, Akhila, Olmundo y Ardabasto.

² Juan FERNÁNDEZ VALVERDE (ed.), RODRIGO XIMENEZ de RADA, *De rebus Hispanie*, Madrid, Alianza, 1989, pp. 142-143.

³ José Eduardo LOPEZ PEREIRA (ed.), *Crónica Mozárabe de 754*, Zaragoza, Anubar, 1980. En adelante, CM.

⁴ Juan GIL FERNANDEZ (ed.), *Crónicas Asturianas*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1985. Crónica de Alfonso III, versión *Rotense*, en adelante, CATR y versión *Ad Sebastianum*, en adelante CATAS.

bizantino como en el mundo musulmán. El autor⁵, supuestamente un clérigo –de allí el particular interés de la crónica por los temas eclesiásticos– toma como base la obra de Isidoro de Sevilla –al que utiliza como fuente⁶– y la amplía hasta su tiempo, lo que la constituye en una pieza clave y fundamental para el conocimiento de Hispania en la primera mitad del VIII.

Desde el punto de vista cronológico, comienza con la coronación del emperador Heráclito en el año 611 y llega hasta el 754, tomando como base los emperadores bizantinos, pero profundizando en la historia árabe y, fundamentalmente, hispánica. En este sentido, debemos mencionar el gran logro que significó para nuestro anónimo autor la unificación de las tres cronologías que aparecen en la obra.

Por último, digamos que la invasión musulmana no está considerada como un hecho más. Por el contrario, como sostiene Roger Collins⁷, está relatada con un marcado fervor y elogio hispano, comparando la destrucción del reino visigodo con la caída de Adán, de Troya, la toma de Jerusalén por Babilonia y con el saqueo de Roma.

Respecto de la segunda crónica en cuestión, la Crónica de Alfonso III, como afirman Orcástegui y Sarasa⁸ es quizás la composición más genuina de la historiografía asturleonera. Atribuida con reservas al propio monarca, la intención de dejar constancia de la continuidad visigótica es manifiesta y responde en todo a un tipo de historia oficial que se repetirá a menudo en los siglos posteriores.

Ambas versiones de la Crónica de Alfonso III, Rotense y *Ad Sebastianum*, inician con los antecedentes y reinado de Wamba (672) hasta Ordoño I (866), pudiéndose observar, siempre dentro de un marco de relativa brevedad propias de las crónicas de este período, el apoyo otorgado por los monarcas asturianos a la Iglesia. También, y con igual nivel de

⁵ Todavía existe la discusión sobre el origen del autor, oscilando entre Córdoba y Toledo. Por otra parte, José López Pereira, ha planteado un origen completamente distinto, ubicándolo en un lugar indeterminado en la zona del Levante, que posiblemente sería Guadix. José Eduardo LOPEZ PEREIRA, *op. cit.*, pp. 13-16.

⁶ La nómina de las principales fuentes utilizadas en su redacción serían, según Collins, las siguientes: *Historia Gothorum*, *Crónica y Etimologías* de Isidoro, un tratado cristológico de Braulio de Zaragoza, *De Perpetuae Virginitate* de Idelfonso, *De Comprobatione Sextae Aetatis* de Julián de Toledo y las Actas de los concilios de Toledo. Roger COLLINS, *La Conquista Árabe*, Barcelona, Crítica, p. 58.

⁷ *Ibidem*, p. 61.

⁸ Carmen ORCÁSTEGUI y Esteban SARASA, *La Historia en la Edad Media*, Madrid, Cátedra, 1991, pp. 130-131.

virulencia, vemos aparecer claramente, por primera vez, a Witiza como causante de la destrucción del reino visigodo, a la que se le suma la maldad de su descendencia.

En lo concerniente a la versión Rotense, tal como sostiene Gil Fernández⁹, está escrita en un latín arcaico y poco cuidado, en donde el autor apeló frecuentemente a la tradición oral, a las fábulas y milagros que, por otra parte, mostrarían una intención de alejarse de imitar el estilo de las obras clásicas. No obstante, se sabe con seguridad que utilizó la Crónica Profética –que sirve para fijar la fecha de su composición después de 884–, y la Albeldense, ya sea porque pudo acceder a ella o porque ambas se sirvieron de una fuente común, hoy perdida¹⁰.

Finalmente, la versión restante, la *Ad Sebastianum*, denominada así por un obispo llamado Sebastián¹¹ –destinatario de una carta del monarca que encabeza esta crónica– está redactada en un latín más cuidado, a la vez que amplía y profundiza en determinados temas y aspectos, comparados con la otra versión.

Mucho se ha debatido sobre la posible intervención directa de Alfonso III en la confección de esta crónica, cualquiera de las versiones que se considere. No obstante, lo que si se ha podido determinar con seguridad –mediante argumentos estilísticos y de contenido–, tal como lo afirman Orcástegui y Sarasa¹², es considerar la *Ad Sebastianum* como posterior a la Rotense y que, quizás, haya existido la intervención de un clérigo que pudo corregir la primitiva redacción del monarca para disimular algunas noticias que no favorecían demasiado a la Iglesia y a su estimación por parte de los fieles.

Ahora bien, hecha esta breve caracterización de las crónicas a utilizar, comencemos por analizar cómo se construye el linaje de Witiza en la Mozárabe de 754. Este tiene su inicio cuando:

“...fue consagrado Ervigio en el reino de los godos. Gobierna siete años...”¹³

Como podemos observar, el anónimo cronista realiza una muy breve mención de su gobierno y de la forma en que asume al trono el rey citado Ervigio. Es, precisamente, el

⁹ Juan GIL FERNANDEZ, *op. cit.*, p. 39.

¹⁰ Sobre esta supuesta crónica perdida, véase *ibidem*, pp. 39-40.

¹¹ “...Adefonsus rex Sabastiano nostro salutem...”. CATAS, p. 115.

¹² Carmen ORCÁSTEGUI y Esteban SARASA, *op. cit.*, pp. 131-132.

¹³ CM, p. 57.

silencio que guarda el cronista sobre esta última cuestión lo que llama la atención ya que, en ningún momento, menciona o relaciona a Ervigio con la conjura y posterior deposición de Wamba.

Concluido el reinado de Ervigio, asume Égica –emparentado con el depuesto Wamba – en virtud de su matrimonio con la hija del fallecido rey y con la intención de estabilizar la complicada situación política del reino. Situación ésta que, una vez más, es descripta de manera muy somera:

“...En la misma era 726 [...] alcanza Égica el primer y más alto grado de gobierno para la defensa del reino godo. Se mantiene en el poder durante quince años, y persigue a los godos con crueldad hasta la muerte...”¹⁴

En este punto podemos observar cómo, si bien, el anónimo cronista ensaya una valoración sobre el reinado de Égica, no explica cuáles fueron las acciones realizadas ni contra que facción o facciones fueron desarrolladas. No obstante, algunas de esas acciones pueden ser establecidas cuando describe parte del reinado de su hijo Witiza:

“...En efecto, no sólo perdona a los que habían sido condenados al exilio por su padre, sino que, además, al que reintegra queda como vasallo. Pues a quienes Égica había oprimido con su pesado yugo, Witiza les devolvía su antigua dicha, y a quienes aquél había expulsado de sus propias tierras, reponía en ellas y los compensaba con generosos regalos. Después de reunirlos a todos ellos, quema generosamente en su presencia las cédulas de obligación que su padre, de manera fraudulenta, les había arrancado...”¹⁵

Más allá de las acciones mencionadas y llevadas a cabo por el nuevo rey Witiza, lo que se hace evidente en clara intención del cronista de construir de una imagen positiva de dicho rey. Indaguemos, a continuación, más sobre esto para poder determinar hasta qué punto es válida tal afirmación.

¹⁴ CM, p. 59.

¹⁵ CM, p. 63.

“...Égica, después de declarar heredero suyo y asociar al trono a su hijo Witiza continúan ambos gobernando a los godos. Y éste, que sucedió en el trono a su padre, aunque insolente, fue, sin embargo, muy indulgente durante sus quince años de reinado [...] En la era 740, Witiza, al morir su padre, en medio de una tranquilidad absoluta se asienta en el trono durante catorce años a petición de todo el pueblo [...] conserva el poder Witiza con gran esplendor durante los años indicados, y toda España, llena de extraordinaria alegría, se regocija enormemente...”¹⁶

Como podemos observar, una vez más, la imagen que se construye de Witiza es predominantemente positiva, matizada solamente por un rasgo de comportamiento ligado a la insolencia. Dicha caracterización positiva se refuerza al no existir ninguna otra noticia o alusión en toda la crónica a alguna característica o atributo negativo que pueda asociarse a la imagen de este rey. Con similar situación nos encontramos cuando se describe su reinado, ya sea en la forma en que asume al trono o en la que ejerció el gobierno –cómo se mencionó anteriormente–. Pero, precisamente, sobre este último aspecto, el anónimo redactor nos relata un conflicto que se estallará entre la monarquía y la Iglesia.

“...En ésta misma época destaca por su entrega a la virtud Sinderedo, de santa memoria, obispo metropolitano, que instiga a los hombres ancianos y verdaderamente ilustres que encontró en dicha iglesia a él encomendada, no según la ciencia sino llevado por su celo de santidad, y los veja constantemente por incitación del ya mencionado príncipe Witiza...”¹⁷

Todo parece indicar, que el matiz negativo sobre Witiza, estaría dado por una intromisión directa del rey sobre un tema específico de la Iglesia. Lamentablemente el anónimo redactor no explicita cuál fue esa cuestión o tema que, tal vez, si fuese fácilmente identificable por sus contemporáneos. No obstante, R. Collins¹⁸ sostiene que si bien no es

¹⁶ “...Egika in consortio regni Uuittizanem filium sibi heredem faciens Gothorum regnum retemat. Hic patris succedens in solio quamquam petulanter, clementissimus tamen, quindecim per annos extat in regno [...] Era DCCXL Uuittiza deceden(te) patre nimia quietudine eius in solio sedit omni populo reclamante annis XIII [...] Uuittiza [...] florulentissime supra fatos per annos regnum retemat, atque omnis Spania gaudio nimio freta alacriter letat...”. CM, pp. 62-64.

¹⁷ “...Per idem tempus diue memorie Sinderedus urbis gegie metropolitanus episcopus snctimonie studio claret atque lengebos et merito honorabiles uiros, quos un supra fatam sibi commisam ecclesiam repperit, non secundum scientiam zelo sanctitatis stimulat, adque instinctu iam dicti Uuittize principis eos sub eius tempore conuexare non cessat...”. CM, pp. 68-69.

¹⁸ Roger COLLINS, *La España Visigoda (420-711)*, Crítica, Barcelona, 2005, pp. 112-113.

posible determinar con seguridad a qué se refiere con “ancianos verdaderamente ilustres” – o miembros del clero toledano u obispos que se encontraban subordinados al metropolitano–, lo cierto es que la acusación hacia Sinderedo no sería otra que la voluntad del rey de imponer a la Iglesia las controvertidas disposiciones del reciente XVIII Concilio de Toledo¹⁹, en particular las referidas al matrimonio clerical.

Ahora bien, esta imagen positiva de Witiza que hemos analizado cobra una nueva importancia, en particular, si se la compara con la que el anónimo cronista construye acerca de Rodrigo:

“...A ruegos del Senado, ocupa Rodrigo el trono en virtud de una revuelta. Reina un año [...] tras reunir un gran ejército contra los árabes y los moros enviados por Muza que estaban ya realizando incursiones a la provincia que hacía tiempo le estaba encomendada y devastaban muchas ciudades, se fue a las montañas Transductinas para luchar contra ellos y cayó en esta batalla al fugarse todo el ejército godo que por rivalidad y dolosamente había ido con él sólo por la ambición del reino. Así, ignominiosamente, perdió su trono y su patria muriendo también sus rivales...”²⁰

Claramente, el último rey visigodo es caracterizado como un tirano –en particular por su forma de ascender al trono–, situación que hace que se potencien las luchas facciosas y que, como resultado final, acarreen la derrota en batalla y la destrucción del reino.

No obstante, más allá de la posible filiación witizana del anónimo autor de la presente crónica, él no deja de relatar y hacer explícita la traidora acción de Oppa, hermano de Witiza:

“...[Muza] Después de arrasarla hasta Toledo, la ciudad regia, y azotar despiadadamente las regiones circundantes con una paz engañosa,

¹⁹ Sobre esta cuestión, Collins, sostiene que: “...El XVIII Concilio de Toledo se reunió poco después de la muerte de Égica en 702-703, pero sus actas no se han conservado. Su existencia se conoce sólo por una breve referencia a él encontrada en un manuscrito que contiene una colección o recopilación conciliar, pero el último folio existente de dicha recopilación fue destruido en 1936, en la etapa inicial de la Guerra Civil Española. En general se acepta la hipótesis de que las actas de este último concilio se perdieron porque llegaron demasiado tarde para ser incluidas en la edición final de la recopilación conciliar Hispana, elaborada primero por Isidoro de Sevilla y revisada y aumentada más tarde por Julián de Toledo y otros. No obstante, existen ciertos motivos que inducen a sospechar que las actas del XVIII Concilio fueron eliminadas deliberadamente a causa de lo que a continuación se consideró como la naturaleza polémica y heterodoxa de algunas de las decisiones que se habían tomado, especialmente las relativas al matrimonio clerical...” *Ibidem*, p. 111.

²⁰ CM, p. 69.

valiéndose de Opas, hijo del rey Égica, condena al patíbulo a algunos ancianos nobles, que quedaban después de haber huido de Toledo, y los pasa a espada a todos con su ayuda... ”²¹

En efecto, la acción artera y engañosa del metropolitano de Sevilla Oppa, en connivencia con Muza, se convertiría en clave para la captura de Toledo. Pero, más allá de la situación en particular, lo que se debe tener en cuenta es la filiación del mencionado metropolitano. Es hermano de Witiza, con lo cual, toda responsabilidad o posible complicidad con este acto por parte del depuesto rey es eliminada o descartada, y a su vez, su descendencia quedaría también libre de tan ignominiosa culpa. Dicho de otra forma, la descendencia de Witiza no tendría mancha alguna a la hora de reclamar sus derechos al trono.

Ahora bien, pasado poco más de un siglo, en la redacción de la Crónica de Alfonso III, nos encontremos con una imagen de Witiza completamente diferente.

“...Tras el fallecimiento de Egica, Vitiza vuelve a Toledo para ocupar el trono del reino. Este fue en verdad un hombre deshonesto y de escandalosas costumbres. Disolvió los concilios, selló los cánones, tomó numerosas esposas y concubinas, y, para que no se hicieran concilios contra él, ordenó que los obispos, presbíteros y diáconos tuvieran esposas. Y esto fue la causa de la perdición de España... ”²²

Como podemos observar, la Crónica de Alfonso III, en su versión *Rotense*, nos presenta una imagen de Witiza completamente opuesta a la ya analizada, acusándolo, de manera categórica, de ser el causante único de la pronta ruina del reino visigodo. Similar situación relata la versión *Ad Sebastianum*²³, a la que agrega explícitamente que:

“...En verdad este crimen fue la causa de la perdición de España. Y puesto que reyes y sacerdotes abandonaron la ley del Señor, todos los ejércitos de los godos perecieron por la espada de los sarracenos... ”²⁴

²¹ CM, p. 71.

²² “...Post Egicanis discessum Uitiza ad regni slium reuertitur. Iste quidem probrosus et moribus flagitiosus fuit. Concilia dissoluit, canones siggillauit, huxores et concubinas plurimas accepit et, ne aduersus eum concilium fieret, episcopis, presbíteris seu diaconibus huxores abere precepit. Istut namque Spanie causa pereundi fuit...”. CATR, p. 118.

²³ Juan GIL FERNANDEZ, *op. cit.*, versión *Ad Sebastianum*. En Adelante CATAS.

²⁴ “...Istud quidem scelus Yspanie causa pereundi fuit. Et quia reges et sacerdotes legem Domini dereliquerunt, omnia agmina Gothorum Sarracenorum gladio perierunt...”. CATAS, p. 121.

Como podemos observar en ambos párrafos, hay una clara referencia a que la ruina del reino estaría sellada al momento en que el rey y el clero se corrompen. En otras palabras, se hace evidente que la intención de ambos redactores es establecer una cadena de corrupción cuyo inicio sería Witiza, en específico por sus conductas escandalosas –de índole claramente sexual– e intromisiones en el ámbito eclesiástico.

Llegados a este punto, y si damos por válido lo planteado, deberemos tratar de establecer las razones que explicarían el cambio en la construcción de la imagen de Witiza. En primer lugar, podríamos mencionar que los autores de ambas versiones de la Crónica de Alfonso III habrían tenido alguna posible relación con la facción aristocrática antiwitizana en la disputa que se había desatado en torno a la coronación de Rodrigo y, por ende, la necesidad de legitimar dicha coronación. Ello se vería claramente en las dos versiones de dicha crónica en el relato de como el mencionado Rodrigo es elegido rey por los godos²⁵ mientras que, por el contrario, en la Mozárabe nos relata que a ruegos del Senado, ocupa Rodrigo el trono, luego de una revuelta²⁶. Planteado así, esta idea sólo explicaría, en parte, el aspecto político, mientras que lo referido a lo realizado a la Iglesia lo haría por extensión. Entonces, si damos esto por válido, la posible explicación del ataque a la Iglesia por parte de Witiza – y a la vez que daría cuenta la característica libidinosa de su personalidad– referiría al intento de aplicación del controvertido XVIII Concilio de Toledo, tal y como lo afirma Collins²⁷.

Tal y como podemos observar, esta explicación no daría cuenta del cambio en la construcción de la imagen de Witiza. Más aún, y como veremos a continuación, ésta es una pieza más –importante por cierto– que se inserta y refuerza la posible explicación central de tal cambio. Dicha explicación radicaría en la necesidad de legitimar a este reino en formación y a su monarquía, en especial la nueva forma de elección del monarca astur, ahora hereditaria y ya no más electiva. De allí, se deduce la necesidad de dotar a esta monarquía de un origen nuevo y sin manchas pero que a la vez, la convirtiera en depositaria o heredera de la vieja gloria visigoda. La solución a este dilema fue construida a partir de la personalidad de Pelayo quien, a partir de la batalla de Covadonga, se convertirá en ese nexo

²⁵ “...*Quo Uuitizane defuncto Rudericis a Godis eligitur in regno...*”. CATR, p. 120. “...*Uuittizane defuncto Rodericus a Gotis eligitur in regno...*”. CATAS, p. 121.

²⁶ “...*Rudericus, tumultuose regnum ortante senatu inuadit...*”. CM, p. 68.

²⁷ Roger COLLINS, *op. cit.*, pp. 111-112.

tan necesario entre pasado visigodo y presente astur. No obstante, para que Pelayo se ajustase a tales necesidades, todavía requería de ciertas precisiones²⁸, en especial, descartar completamente toda posibilidad de que algún descendiente de Witiza pudiera poner en entredicho tal elección. Es por ello que los autores de ambas versiones de la Crónica de Alfonso III, tal como lo afirma Alexander Bronisch²⁹, construirán la idea de que Witiza, en tanto nieto de Ervigio e hijo de Cixilo, constituyeron una familia diabólica, responsable por su inmensa maldad de la destrucción del reino de los godos³⁰.

En efecto, Witiza, según esta última crónica, se convertiría en el punto culmine de una estirpe de traidores que comenzaría con Ervigio –quien envenenaría a Wamba para arrebatarle el trono– y continuaría con el casamiento de su hija Cixilo con Égica y el posterior repudio de este a ella. Cabe aclarar que de este último, en ambas versiones de la Crónica de Alfonso III, construyen una imagen positiva, ya que lo presentan como muy sabio y compasivo³¹. La razón de ello, afirma Bronisch³², podría buscarse en un intento de los redactores de querer disimular las culpas sobre la estirpe de Wamba –ya que Égica era su sobrino– sobre la supuesta maldad personal de Witiza.

Ahora bien, esta manipulación que se hace del linaje de Witiza, se hace más evidente con la inclusión que realizan los autores del Ciclo de Alfonso III, de un personaje llamado Ardabasto. Según la versión *Ad Sebastianum*, nos relata acerca de dicho personaje que:

“...Pues en tiempo de Kindasvinto llegó de Grecia a España, exiliado, un tal Ardabasto, expulsado por el emperador. Kindasvinto, acogiéndolo con honores, le dio en matrimonio a una sobrina suya, de la cual nació Ervigio. Este Ervigio, como se hubiera criado en palacio desde su infancia, y se viera enaltecido con el título de conde, concibiendo soberbios y arteros designios contra el rey [Wamba] le mezcló en la bebida una hierba cuyo nombre es esparto, y al momento el rey se vio

²⁸ Sobre la construcción y manipulación de la genealogía de Pelayo, veáse, Juan GIL FERNADEZ, *op. cit.*, pp. 65-67.

²⁹ Alexander Pierre BRONISCH, “Precisiones sobre algunas informaciones históricas en la Crónica de Alfonso III”, *Edad Media. Rev. Hist.*, 12 (2011), p. 65.

³⁰ Acerca de la polémica sobre la filiación de Witiza, Ervigio y Cixilo, veáse, por ejemplo Roger COLLINS, *op. cit.*, y Alexander Pierre BRONISCH, *op. cit.*

³¹ “...Iste quidem sapiens et patiens fuit...”. CATR, p. 118. “...Egica electus est in regno, multumque sapiens et patiens...”. CATAS, p. 119.

³² Alexander Pierre BRONISCH, *op. cit.*,

*privado del sentido [...] y a fin de que el rey no se fuera sin sacramentos, al instante le dieron el sacramento de la confesión y de la penitencia...*³³

Como podemos observar, el verdadero origen del linaje en el cual se entroncaría Witiza tendría su inicio con Ardabasto, un exiliado de Bizancio. Si bien, en ninguna de las dos versiones de la Crónica de Alfonso III se profundiza sobre el mencionado personaje y las razones por las cuales fue condenado al exilio, su imagen parecería dotar, al mencionado linaje, de un origen oscuro, con algún tipo de “pecado de origen” –dado por el exilio– o bien, por su origen, de ser un advenedizo. Cualquiera sea la respuesta, una o todas, lo cierto es que la importancia de Ardabasto radica en hacer evidente la manipulación de los cronistas del Ciclo de Alfonso III. En efecto, en la Mozárabe del 754, encontramos una descripción pormenorizada de Ardabasto, quien:

*“...Concluida ya la era 782 y empezando la 783, fue investido con el poder imperial Constantino [...] coronado este con el imperio paterno, apenas su padre había cerrado su último día, se enteró de que Ardabasto, que se había convertido en pariente suyo, pretendía arrebatarle el poder. Este, en efecto, secretamente y sin precipitación, como guerrero a las órdenes de Constantino, reúne a todos los soldados de palacio, con el pretexto de una guerra contra otras naciones [...] Al encontrarse Constantino con que la ciudad estaba defendida, rodeándola con sus tropas, prepara una guerra sin cuartel. Cuando después de casi tres años consigue rendir por hambre a la población de la ciudad, hace la paz con los ciudadanos por medio de intermediarios, y estos le llevan a Ardabasto atado con cadenas y muy encorvado por el peso del hierro. Entonces, sin preguntarle siquiera razón de tan grande atentado, después de atormentarlo durante largo tiempo y de sacarle los ojos, lo envía al destierro...”*³⁴

La imagen resultante de Ardabasto es, sin lugar a dudas, la de un traidor y que, en virtud de dicha traición, es condenado al exilio. Más allá de la discordancia temporal –casi 100 años–, una cuestión se hace evidente: por qué no incluir dicha imagen en las crónicas del Ciclo de Alfonso III, ya que establecería y reforzaría la idea de un linaje marcado, desde su origen, por la traición. La posible respuesta a tal interrogante, quizás, se deba a una doble razón.

³³ CATAS, p. 197.

³⁴ CM, p. 119.

Por un lado, no mostrar a Kindasvinto como protector de un traidor y, por el otro, no dejar los suficientes elementos que pudiesen vincular al Ardabasto de la Mozárabe con el del Ciclo de Alfonso III. De esta forma, se estaría estableciendo un origen oscuro, pero identificable, del linaje de Witiza.

Digamos por último que, la “malvada estirpe” de Witiza, y por ende el de cualquier aspirante al trono, se cierra con la figura de Oppa, quien, en la Mozárabe, tal como mencionamos, aparece como hermano de Witiza³⁵, mientras que en la Crónica de Alfonso III, lo hace como su hijo³⁶. Lo cierto es que, más allá de la filiación, la imagen de Oppa que aparece en todas las crónicas es de un traidor, con una misma forma de implementarla, pero con una diferencia. En la Mozárabe, gracias a su traición, mediante una falsa paz acordada con los invasores, les entrega Toledo³⁷. Pero en la Crónica de Alfonso III, su traición no llega a concretarse, ya que la falsa promesa de paz no logra engañar a su rival, Pelayo. En efecto, nos estamos refiriendo a los sucesos ya conocidos de la batalla de Covadonga. Concluida dicha batalla, tanto la Rotense como la *Ad Sebastianum*, relatan que el traidor Oppa es capturado y apresado por Pelayo. De esta forma, los anónimos redactores ponen fin, de manera definitiva, a la malvada estirpe de Witiza, a la vez que establecen el origen de una nueva e indiscutida monarquía en la figura del antes mencionado Pelayo.

En fin, y de acuerdo a lo planteado, la destrucción del reino visigodo que tan categóricamente culpabiliza la Crónica de Alfonso III a Witiza y sus hijos, no parece serlo tanto al hacerse evidente sus objetivos. El proyecto de legitimación del naciente reino astur, y más importante aún la de su monarquía y su forma de elección, requirieron de, al menos, un elemento de quiebre y continuidad con el pasado. Dicho elemento fue Witiza y su “malvada estirpe”.

³⁵ “...Oppam filium Egiche...” CM, p. 70.

³⁶ “...Oppanem quendam, Toletane sedis episcopum, filium Uuitizani regis...” CATR, p.214 “...Et Oppanem Spalensis sedis metropolitanum episcopu, filium Uuitizani...” CATAS, p. 123.

³⁷ “...Toleto urbem regia usque inrumpendo adiacentes regiones pace fraudifica male diuerberans nonullos seniores nobiles uiros, qui utquaque remnserant, Oppam filium Egiche regis a Toleto fugam arripientes gladio patibuli iugulat...” CM, p. 70.